**67. Una vuelta al mundo de los pobres y a su mundo real y concreto[[1]](#footnote-1).**

Luis Van de Velde Comunidades eclesiales de base.

Monseñor Romero nos recuerda que la arquidiócesis (la Iglesia de su tiempo) había *“tomado una dirección en su actuación pastoral que solo se puede describir y comprender como una vuelta al mundo de los pobres y a su mundo real y concreto*.” Hoy no podemos entender la santidad de Monseñor Romero aislada de esa dirección de la pastoral de la iglesia arquidiocesana. Es decir: quien pretende hablar de o venerar a San Oscar Romero y no está dispuesto a hacer la misma vuelta al mundo de los pobres (de hoy) y a su mundo real y concreto, traiciona al Santo.

Miremos ahora más en detalle lo que Monseñor Romero quiso decir con esa vuelta a los pobres. En primer lugar, nos recuerda que la iglesia escuchó el texto de Ex 3,9: “He oído el clamor de mi pueblo, he visto la opresión con que le oprimen.” Esta nueva conciencia bíblica abrió los ojos a muchos pastores en la iglesia y empezaron a ver con claridad lo que siempre había estado presente: la tremenda miseria del pueblo como injusticia que grita al cielo. Durante muchos siglos (¿y hoy?) la Iglesia se ha preocupado tanto por su propio interior: su doctrina, su derecho canónigo, sus rúbricas litúrgicas, el cumplimiento con la sacramentalización, que al fin ya no tenía ni ojos ni oídos para la realidad de la pobreza de las grandes mayorías hasta en la misma membresía de la iglesia. Monseñor Romero menciona una serie de expresiones de esa “*devastador y humillante flagelo*” de la pobreza. Actualizando podemos mencionar las siguientes caras de la pobreza: los salarios de hambre (explotación económica) y el desempleo y subempleo; la violencia; la migración; la expulsión de los migrantes de los EEUU, el cambio climático (más sequía afecta más a las familias campesinas), la contaminación de la naturaleza (uso de químicos, plásticos, basureros, minas, gases de los buses), la tardanza en la atención en salud (pública y en el seguro social), falta de vivienda adecuada, insuficiente acceso a agua potable y electricidad,… Por supuesto las y los pobres son las primeras víctimas de la corrupción en el estado y en el sistema judicial,…

Llama la atención que Monseñor menciona no solamente que la arquidiócesis hizo una vuelta al mundo de los pobres, sino que da énfasis que ha sido “*una vuelta al mundo real y concreto de las y los pobres*”. Es decir, es la vida real y concreta de las familias pobres que ha llegado al corazón de la Iglesia. Monseñor habla de la “encarnación” en el mundo de los pobres: hacerse carne en la vida de los pobres. No basta constatar la pobreza (desde estudios y encuestas). Hay que dejarse impactar por ella y asumirla. Eran tiempos en todo el continente en que pequeños grupos de religiosas/os se insertaron en las villas de miseria, compartiendo las precariedades diarias. La iglesia descubrió que el mundo de los pobres ha sido “*nuestro verdadero lugar*”. “*Hemos hecho el esfuerzo de no pasar de largo, de no dar un rodeo ante el herido en el camino, sino de acercarnos a él como el buen samaritano.”* Antes este mundo real y concreto de las y los pobres solo queda el camino de la conversión para poder encarnarse de verdad. Monseñor menciona que esta conversión lleva a realizar “*los necesarios cambios al interior de la Iglesia, en la pastoral, en la educación, en la vida religiosa y sacerdotal, en los movimientos laicales.”* Al inicio de su discurso aun no amplia sobre esos cambios necesarios al interior de la Iglesia.

Monseñor Romero sigue llamándonos a esa conversión real hacia la vida real y concreta de las y los pobres de nuestro(s) pueblos(s). Nos preguntamos con Monseñor: ¿la vida real de los pobres es realmente “el lugar de la Iglesia hoy? ¿No sería que hemos retornada hacia el interior de la Iglesia, hacia los espacios religiosos de alabanza y “oraciones profundas”, hacia celebraciones martiriales festivas, hacia la autoridad eclesial y el clericalismo, hacia las tradiciones religioso – culturales, los catecismos y doctrinas, …? Es de reconocer que en algunas parroquias se oye la voz de las y los pobres como el grito de Dios mismo y que han transformado su pastoral en función de esa encarnación en la vida real y concreta de los empobrecidos. Contamos con experiencias de comunidades eclesiales de base integradas por familias pobres y que tratan de vivir fraternal y solidariamente tanto entre ellas como hacia su entorno. Sin embargo, parece que hace falta muchísimo para que el mundo de los pobres sea “*nuestro – de la Iglesia en todas sus dimensiones – verdadero lugar*”. ¿De qué manera en los seminarios se prepara a los seminaristas para esa encarnación o en las diócesis se trabaja con los sacerdotes para esa radical conversión? ¿Qué hacen las CEBs para estar presente, cada vez más, en esa dura realidad de la pobreza de nuestro pueblo? (13 de septiembre de 2019)

1. P. 192 – 193 en el tomo VII. Cartas pastorales, discursos y otros escritos. Monseñor Oscarr A Romero. UCA editores. [↑](#footnote-ref-1)